

## EDITORIAL

Hoy existe una creciente conciencia respecto al rol central que nuestro cerebro juega en numerosos procesos psicológicos y sociales. Los avances tecnológicos nos han permitido comprender su intrincada estructura y composición, así como develar progresivamente su funcionamiento eléctrico y químico. Ninguna de las complejas conductas que realizamos como seres humanos, o de los sutiles sentimientos que experimentamos, puede ser alienado de la materialidad de este órgano que sólo pesa un kilo y medio, pero que supera en sofisticación a cualquier supercomputadora jamás creada. No es de extrañar entonces que el estudio del cerebro, comúnmente referido como neurociencia, haya irrumpido tempestuosamente en los textos y mallas de numerosas profesiones relacionadas a la salud, ciencias sociales y humanidades. Durante los últimos años en Chile también hemos visto surgir progresivamente laboratorios y centros dedicados al estudio del cerebro humano, así como programas de formación en neurociencia y disciplinas afines. No obstante, este fervor por el cerebro ha sido foco de importante polémica, generando alarmas respecto a los peligros del “neuro-reduccionismo” o al poder que lo “neuro” ha adquirido como un discurso por sobre otras fuentes de conocimiento. El neuromarketing, la neuroeducación o la neuro terapia son todos ejemplos de este furor, furor que refleja un anhelo ancestral de los seres humanos de acceder finalmente a una verdad absoluta. Probablemente Jung diría que hoy lo “neuro” ocupa un lugar arquetípico para el hombre postmoderno occidental. Por otro lado, el gran interés del público por lo “neuro” se ha debido a la vulgarización del conocimiento neurocientífico (*vulgarización*: exponer una ciencia o materia técnica en forma fácilmente accesible al común de las personas). Esto ha sido inevitable consecuencia de una sociedad hiperconectada donde el acceso al conocimiento progresivamente se ha democratizado y transformado en bien de consumo.

Este es el contexto en el cual nace este número temático. Un momento histórico donde las neurociencias han permitido avanzar en comprender y replicar la mente humana. Este número temático nace además en un nicho particularmente único, la revista *PraxisPsy* de la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales. *PraxisPsy* intenta reflejar el espíritu de esta casa de estudios, un espíritu que concibe la psicología como un conjunto de saberes en constante tensión e influencia mutua. En *PraxisPsy* cohabitan -no sin roces ni tensiones- tres saberes o tradiciones que han formado parte de la historia de nuestra escuela: la psicología social crítica, la psicología clínica/psicoanálisis, y la neurociencia humana. Nuestra visión como escuela -al menos como yo lo interpreto- es que los roces y tensiones entre estos saberes son la esencia y el valor de nuestra proteica psicología. El nombre *PraxisPsy* es aquí afortunado debido a sus múltiples significados históricos: a) como la actividad por medio del cual los seres humanos crean y cambian el mundo y a ellos mismos; b) como la compleja relación entre teoría y práctica en psicología clínica; c) como la capacidad mental de controlar voluntariamente nuestro cuerpo para interactuar con el ambiente y sus objetos (praxia).

Este número temático está dedicado a una pequeña parcela de la neurociencia: la neuropsicología, y en específico, el trabajo terapéutico que realizan profesionales de la salud para ayudar a personas y familias luego de un daño cerebral -adquirido o progresivo- a retornar a la comunidad. Esta disciplina se conoce como Rehabilitación Neuropsicológica. Cuando la base material de la mente se daña pueden ocurrir numerosos cambios en

el ser humano, cambios que afectan radicalmente aspectos de su existencia como el producir, amar y jugar. Estos cambios - físicos, cognitivos, socio emocionales o conductuales- impactan no sólo al individuo que los padece, sino también a quienes le rodean en su círculo familiar y social. La frecuencia de estos problemas en nuestro país es abrumadora, tanto así que constituye un problema de salud pública. Más de 37.000 personas al año egresan de hospitales públicos y privados con el diagnóstico de una lesión cerebral adquirida (Accidente Cerebro Vascular, Traumatismo Craneano, Encefalitis, Meningitis, etc). Se espera que al año 2025 vivan en Chile más de 270.000 personas con un diagnóstico de trastorno neurocognitivo mayor o demencia.

El cuidado de personas con daño cerebral adquirido o progresivo presenta desafíos tanto diagnósticos como terapéuticos. Los artículos de este número temático contribuyen a cada uno de estos desafíos. El artículo de Ramos et al., por ejemplo, presenta el desarrollo de una prueba novedosa (TELE) para evaluar un tipo de problema cognitivo altamente prevalente en personas con demencia -alteraciones ejecutivas-, pero particularmente difícil de pesquisar en quienes poseen una baja escolaridad. Varios artículos contribuyen a los desafíos diagnósticos por medio de caracterizar déficits específicos luego de una lesión cerebral, así como explorar su impacto en la rehabilitación. Así, Milders y Yeates caracterizan errores de mentalización en una muestra de personas con lesión cerebral y comparan su rendimiento con personas neurotípicas. De forma similar, Schönberger, Yeates y Hobbs exploran la relación existente entre déficits de la cognición social y alianza terapéutica con profesionales de la rehabilitación. Respecto a los desafíos terapéuticos el artículo de García-Molina et al., nos presenta una reseña histórica del Instituto de Rehabilitación Guttmann, centro clínico español que ha sido una poderosa influencia en el desarrollo de la rehabilitación de personas con lesión cerebral en Latinoamérica. En su artículo, García-Molina y su equipo rastrean los orígenes e influencias históricas del Guttmann, así como el desarrollo de un modelo de rehabilitación holista para esta población. Prigatano, Walls y Meites nos ofrecen un interesante artículo teórico clínico en el cual se propone el uso de enfoques terapéuticos jungianos para abordar las necesidades psicológicas de personas diagnosticadas con demencia tipo Parkinson. La originalidad de este artículo radica en el trasplante de ideas psicoanalíticas Jungianas, utilizadas históricamente en lesión cerebral, a esta nueva población, así como la consideración de la relación del proceso de duelo con el avance progresivo de la enfermedad. El artículo de Yeates et al., reporta interesantes resultados de un piloto que utiliza intervenciones orientales mente-cuerpo (Tai-chi) en contextos de neurorrehabilitación. Este artículo es un claro ejemplo del desarrollo de líneas terapéuticas no tradicionales en la rehabilitación de personas con lesión cerebral, las cuales no sólo tienen un impacto en variables físicas (balance, movilidad), sino también en marcadores de bienestar psicológico de personas que residen en la comunidad. Finalmente, el texto de Grasso-Cladera y Salas se ubica en la intersección entre diagnóstico e intervención, ofreciendo una revisión sobre dificultades invisibles luego de una lesión cerebral, las cuales tienden a ser subdiagnosticadas y malentendidas tanto por sobrevivientes, personal de salud como familiares. En su texto, las autoras revisan la literatura con el fin de determinar qué es "lo invisible", así como las estrategias terapéuticas que han sido propuestas para su abordaje.

Espero que lectores y lectoras valoren este grupo de artículos como una contribución al desarrollo de la Neuropsicología y Rehabilitación Neuropsicológica. Este número

temático es asimismo una invitación a todos quienes trabajan en estas disciplinas, y en neurociencia en general, a considerar *PraxisPsy* como un posible hogar para sus publicaciones. Espero de todo corazón que *PraxisPsy* se constituya en el futuro en una revista de referencia para la neurociencia humana, neuropsicología y rehabilitación neuropsicológica en Chile y Sudamérica.

Christian Salas, Ph.D.  
Editor Número Temático  
Neuropsicólogo Clínico  
Centro Neurociencia Humana y Neuropsicología (CENHN)  
Director Unidad de Neuropsicología Clínica, UDP  
Director SERebros  
christian.salas@udp.cl